Volviendo a la muralla donde nos habíamos quedado, además de la solidez y dimensiones que conserva de más de 5 m. de alta (pese a carecer de troneras) y cerca de 2 m. de ancha, llaman la atención varios boquetes o agujeros de considerables dimensiones que horadan la construcción. En el primero aparece quizá por motivos de seguridad, una reja de hierro que permite asomarse sin peligro a lo que es un bello panorama, el barrio de Puertacaballos con la antigua iglesia de San Salvador en primer término, y al fondo, los amplios campos ondulados enmarcados por la Sierra de la Bodera que nos recuerdan que estamos en la vieja Castilla, con Palancarejo, la Bragadera, la cañada del Pilar, etc. atravesados por lo que hoy es la CM 110 y que antaño debió ser un estrecho camino para carretas y animales de herradura. Si seguimos la muralla, a unos cuarenta pasos, encontramos un intento de boquete sin llegar a horadarla del todo y a otros 85 pasos más otro gran boquete, gemelo del primero, en este caso sin reja de seguridad. El origen de los mismos no queda muy claro, aunque hay que buscarlo sin duda en los innumerables avatares históricos de Atienza y su dilatada historia. Layna Serrano se refiere a ellos cuando habla de la tercera guerra carlista (1872 – 1876) y los asocia a las maniobras contra Ángel Casimiro Villalaín, comandante de las fuerzas carlistas en Cuenca y Guadalajara que se acantonó en el castillo de Galve de Sorbe, donde se hizo fuerte, amenazando el valle del Henares, obligando a los gubernamentales a hacerse fuertes en Atienza y en palabras del propio Layna “montar un par de baterías para batir la vega en dirección a Albendiego y Somolinos, amparados los cañones tras las viejas murallas que subsisten entre Santa María del Rey y la Trinidad, con grandes boquetes hechos entonces a modo de troneras para la artillería”.

Además de la primera, es en la tercera “tronera” o boquete donde interesa pararnos, junto a una de las viejas cruces que nos acompañan casi desde la Trinidad. Es interesante pasar por el enorme agujero abierto en la muralla y acceder al exterior con sumo cuidado, en un escueto saliente rocoso donde se apoya la misma y desde donde obtenemos una extensa panorámica de la muralla en su parte exterior, mientras observamos su sistema constructivo y los materiales con que está construida. Se trata de mampostería de piedra procedente de las canteras del entorno inmediato. Con un vistazo rápido se aprecian los tonos que destacan, grises, anaranjados y rojizos procedentes del origen de las rocas con que está construida. Y es aquí donde juega un papel destacado la curiosidad del amante de las piedras. Desde el interior del amplio agujero se hace una lectura detallada de las formas constructivas, las rocas, el mortero utilizado, etc.

Areniscas rojas

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Atienza de los Juglares. #110, 1/12/2018.